



LA SEÑORITA María Asunción de la Colina y Gómez Rueda ha muerto en el Señor á las tres de la tarde

A LOS 13 AÑOS DE EDAD

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
Y LA BENEDICIÓN APÓSTÓLICA

R. I. P.

Sus desconsolados padres don Francisco de la Colina y doña María G. de Rueda, hermanos, tíos, primos y demás parientes

RUEGAN á sus amigos la encomienden á Dios en sus oraciones y asistan á los funerales que se celebrarán en la iglesia de San Julián de Zurita el viernes, 14, á las diez de la mañana; por cuyo favor vivirá eternamente agradecidos.

Zurita 10 de octubre de 1904.

No se reparten esquelas.

SANTORAL

Día 12.— Miércoles.— Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora del Remedío y San Serafín.

Día 13.— Jueves.— San Eduardo, rs., San Marcos, mr., San Teófilo, San Venancio y San Daniel.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION

Dirigida por D.^a Nicolasa Güemes
Fuente, 1 duplicado, piso tercero

La Virgen del Pilar

Hoy celebra la Iglesia la hermosa festividad de Nuestra Señora del Pilar, una de las más populares en España.

La Virgen del Pilar hermosa con los reflejos de su corona santa la patria española, en una de cuyas regiones se apareció en carne mortal, santificando un trozo de la hispana tierra con la huella de su divina planta.

La iglesia del Pilar de Zaragoza es la primera del mundo dedicada al honor de la Virgen por las manos de los Apóstoles.

Elevemos en este día nuestra fervorosa salutación á la Virgen del Pilar, una de las devociones más profundamente arraigadas en el corazón del pueblo español.

FRUTOS DEL LIBERALISMO

No es posible saber qué mano criminal colocó en la iglesia de Santiago, en Bilbao, la bomba y los cartuchos de dinamita que, según nuestro corresponsal en Madrid, fueron hallados el día de la peregrinación. No diremos que los autores del atentado hayan sido los anarquistas ó los republicanos, porque, desataos los odios sectarios contra todas las afirmaciones de la fe católica, en todos los bandos hay inteligencias perturbadas capaces de dejarse arrastrar hasta los crímenes más monstruosos, como lo hubiera sido de hecho, que de intención ya lo es, el que con esas bombas tenían preparado causando la muerte á centenares de fieles que no pretendían otra cosa que rendir fervoroso culto á María Inmaculada rogando su intercesión en favor de todos los pecadores, hasta de aquellos mismos que á tales y tan grandiosas manifestaciones de caridad trataban de corresponder con el más cobarde de los asesinos.

Frutos de la libertad son estos. Los periódicos anarquistas y aun los mismos periódicos republicanos vienen todos los días poco menos que excitando al asesinato de los católicos sin que nadie se ocupe en que no queden impunes esos verdaderos delitos, amparados por la funestísima libertad de pensamiento, aun cuando el tal pensamiento sea monstruosamente criminal.

El mismo señor Maura proclamaba en uno de sus últimos discursos tan absurdo principio diciendo que la razón no delinque jamás, y por consiguiente que las manifestaciones del pensamiento no pueden ser delitos nunca.

Consagrada así la libertad por el error, permitiendo circular libremente obras anarquistas, en las cuales no pueden ver las incultas inteligencias de la mayoría de los trabajadores más que lo que halaga sus pasiones y excita sus instintivos odios de clase, no puede esperarse otros resultados que esa propensión á crímenes que son deshonra de la humanidad como el atentado del Liceo y el de Cambios

Nuevos en Barcelona y como lo hubiera sido, de realizarse, el de la iglesia de Santiago en Bilbao.

Tan monstruosos nos parece autorizar la libre circulación de esos periódicos y de esos libros como nos lo parecería que se declarase libre la venta y el manejo de los más activos venenos.

Eso sí, cuando las consecuencias de esa mal llamada libertad llevan el luto á muchas familias y la consternación al mundo entero, entonces hacen muchos aspartos y aun algunos se atreven á hablar de la necesidad de leyes de represión; pero muy luego vuelve la calma y sin dejar de llorar las consecuencias, se deja en pié la causa y se continúa el por un instante interrumpido himno á la libertad.

ECOS DE SOCIEDAD

Enhorabuena

Ha sido nombrado jefe de trabajos estadísticos de esta provincia de Santander nuestro querido amigo el laborioso é inteligente oficial del Cuerpo de Estadística don Bernardo Hidalgo y Otero, quien, ayer mismo, tomó posesión de su destino.

Reciba nuestra cordial enhorabuena y celebremos que le sea muy grata su estancia entre nosotros.

Viajeros

En el tren correo llegó ayer, como se había anunciado, el eminente tenor don Julián Biel, á quien recibieron en la estación el presidente director del orfeón «Cantabria» don Adolfo V. Wüsch, la junta directiva y muchos orfeonistas y amigos.

Dando la estación se trasladó el ilustre artista á casa del señor Wüsch, donde se hospeda, con su secretario particular señor Suárez.

En el correo de esta tarde saldrá el insigne cantante para Valladolid, en cuyo teatro «Calderón» debutará mañana la excelente compañía de ópera de que forma principalísima parte.

Vaya, á la par que nuestra cordial bienvenida, nuestra afectuosa despedida al gran tenor que tiene á la tierra por su patria adoptiva y que como montañés es aquí considerado y querido.

Leyendas montañesas

Un apunte hecho en Treceño

Paseando por uno de los muchos lugares que en nuestra Montaña revelan el antiguo feudalismo, estaba yo, no hace aun muchos días, cuando, al verme franquear por el castillo, al parecer muy activo, por los blasones que ostentaba, decidí entrar por ver si entre las derrumbadas paredes de su interior, encontraba algún rasgo de alguna extraña historia.

Sus penachos de helechos, que se elevaban á grandes alturas, que se elevaban después por sus esquinas; las hiedras que le abrazaban con más intensidad á través de los mismos tiempos; los bloques de piedra que caían y rodaban por el suelo; los arcos de sus puertas inclinados por el peso del pasado; los pilares de su terraza derruidos por el aire y por el tiempo, cogiendo de sus quicio los restos de sus ventanillas; todo lo serio y todo lo visajó de aquel caserón le daban un tinte tan misterioso que parecía leerse alguna extraña leyenda entre los fragmentos de aquel montón de piedra y argamasa.

los siniestros pensamientos que infunden en las almas nobles Mas, decidme: ¿qué buscáis entre aquellas cenizas de pasadas glorias?—

—Historia— le contesté. —¿Historia? —replió el anciano— ¡Oh! es muy larga y muy triste la que tiene este castillo [mas si queréis...]

—Es mi único deseo— le interrumpí. —Pues oíd... Y aquel anciano pasó su diestra por su frente, como si anhelase de tal modo hacer brotar de sus arrugas los recuerdos de su historia.

—Solariño y extraño señor— comenzó diciendo el viejo— llamado Beltrán, vivía en esta torre, audaz y atrevido, acostumbrado á mandar siempre y ser siempre obedecido. Mirando un día desde el alféizar de su ventana, puso los ojos en una joven bella y sencilla, hija de cierto señor, y su primer anhelo fué su posesión de la manera que pudiese. Un día, en uno de esos momentos en que el tirano es víctima del demonio, por fuerza á por asencia robó y se hizo dueño de la anhelada mujer. Hecho en lo más hondo de su alma, quedó un mozo de aquellas cercanías. Desde entonces dejó de vivir su alma para este mundo; era insensible á todo lo material, y su tristeza, que se trocaba á cada instante en pertinaz venganza, aumentaba en su dolorido corazón.

Vegaba como un loco por el valle; se miraba horrible en las aguas de los ríos; y su pensamiento tan afuera estaba de lo terrenal, que tan indiferente le eran los escarnios de los muchachos, como las palabras compasivas de las mujeres. Así pasaron los tiempos, alegre el feudal y muy triste el mozo, cuando, cierto día, lejano del hecho, viniendo este al castillo, se subió hasta arriba burlando las miras de los criados.

Con los pies descalzos corría, sin meter ruido, buscando al miserable feudal.

Por fin, le halló en el mismo aposento y sobre el alféizar mismo, desde el cual había visto por vez primera á la robada joven.

Vestía traje de guerrero; el ancho puñal le cruzaba las espaldas, y las maldizadas plumas de su birrete se mecían silenciosas en el ambiente en que ondulaban.

El loco se allegó silencioso, y con agilidad y fuerzas sobrehumanas se lanzó hasta él, y echándole una mano al cuello, apretó el sujeto busto contra la piedra, á la vez que, desmenuando la daga con la diestra, la hundía una y otra vez en la garganta.

La gente que pasaba por las inmediaciones se estremeció al sentir un ronco gemido... el estertor de la muerte, y dando su vista á la ventana, vieron al feudal colgado, medio ojeroso hacia fuera, convulso y bañado por la sangre que manaba por su garganta...

Y aquel anciano, terminando su historia, recibió de nuevo su frente ruzgosa sobre la dura palma de su mano, y algo fría.

Aquella torre, hoy deshabitada, se halla cubierta de flotante pabellón de trepadoras, y del alféizar de una ventana bajan negros rieles hondamente estampados en la piedra.

—¿Quizá sean rastros de las lluvias, ó quizá también aquel negror sea el reflejo de la sangre vertida de un tirano!...

RICHARD TAYLOR.

La escuadra en Santander

En las primeras horas de la tarde de ayer el Cisneros abandonó el muelle de Alameda, marchando hasta la boya de los correos, donde quedó amarrado.

A bordo de este buque estuvieron numerosas señoras y señoritas de la buena sociedad sanderana.

También fué el Pelajo visitado por muchas familias conocidas.

A bordo de este barco se dió un almuerzo, al que asistieron los señores López, Santaló, Barrera, Bayón, González Llanos y Menacho, contraalmirante, jefe de Estado Mayor de la escuadra y comandantes de los buques, respectivamente, el Comandante de Marina, señor Ocho Manuel, general gobernador de la plaza, señor Contreras, gobernador civil de la provincia y otras distinguidas personalidades.

El gobernador, señor Gutiérrez de la Vega, obsequió anoche, en su casa, con una espléndida cena á varios jefes de los buques.

Asistieron, entre otros varios, el gobernador militar y comandante de marina, con sus distinguidas señoras.

Según ya dijimos, es casi seguro que hoy, de doce á dos de la tarde, marchen los barcos en rumbo al Ferrol.

Varias noticias

(POR TELEGRAMA)

Madrid 11.— 14'30

La muerte del marqués de Pickman. Subterfugios.

El trágico fin que ha tenido el marqués de Pickman, ha sido objeto hoy de todas las conversaciones, especialmente en los centros políticos y artísticos.

Como es el asunto del día, claro es que los periodistas habíamos de interrogar sobre él al ministro de la Gobernación.

Este al visitarle nos ha manifestado que él más que nadie lamenta lo ocurrido, más aun conociendo como conocía personalmente á los señores marqués de Pickman y Paredes.

El primero había nacido en Córdoba y el segundo había vivido allí mucho tiempo y casó con una señorita de aquella ciudad.

Añadió que el lance no han podido evitarlo las autoridades por más vigilancia que han ejercido sobre ambos contendientes.

Dijo que aunque nuestras leyes consideran como delito el duelo, como ahora los que se batían le van escribiendo la carta para que aparezca como un suicidio, el Juzgado tiene que someterse á la declaración escrita y

por ello cree no puede castigarse al señor Paredes.

Manifestó que el gobernador civil de la provincia estaba forastero y del mando se hallaba encargado el señor García Bolaños, al cual se le ha llamado á Madrid para que dé explicaciones sobre el triste suceso.

Del Consejo de ministros

Tratando el señor Sánchez Guerra del Consejo de ministros celebrado anoche, nos ha dicho que se ocuparon en él de la cuestión de los suplicatorios con objeto de limar algunas asperezas.

También dijo que habían tratado los ministros de la ley de Administración local.

Conferencia

El gobernador civil de Barcelona ha conferenciado esta mañana con el ministro de la Gobernación con objeto de manifestarle que estaba resuelto á abandonar aquel puesto, para ocupar el cargo de diputado á Cortes.

El señor Sanchez Guerra rogó á aquel que continué al frente del gobierno de Barcelona.

El señor González Rothwos conferenciará esta tarde con el presidente del Consejo de Ministros.

Firma

Hoy ha correspondido despachar con el rey á los ministros de la Gobernación y de Hacienda.

Ambos han sometido á la real sanción varios decretos.

La firma del de Hacienda aún no se conoce.

El ministro de la Gobernación ha puesto á la firma, entre otros, un decreto aprobando el reglamento interior de los médicos titulares.

Los otros decretos carecen de importancia.

En disidencia

En el despacho del presidente del Congreso, señor Romero Robledo, han celebrado esta tarde una detenida conferencia el señor Maura y el presidente de la Cámara popular.

La conferencia fué muy detenida. Al salir el señor Maura fué interrogado por los periodistas.

El jefe del Gobierno se limitó á decir que en estas cuestiones siempre habrá diferencias, y que por lo tanto, nada tiene de particular que el señor Romero y él piensen de distinto modo en cuanto se refiere á los suplicatorios.

Liga de Contribuyentes

Ayer tarde celebró sesión extraordinaria la Junta directiva de la Liga de Contribuyentes.

El objeto de la reunión era tratar de la conveniencia del viaje á Madrid para gestionar la concesión del Instituto general de Nautica y algunos otros asuntos que se darán á la publicidad el día antes de marchar las comisiones.

El señor Saró dió conocimiento de la situación financiera de la Sociedad, en vista de la cual y después de larga discusión, se acordó que fuera la comisión á Madrid, con los votos en contra de los señores Pérez Cuevas, Brabo, Solís y Lavín.

La comisión la compondrá, si van las de más Corporaciones, el presidente señor Saró.

La sesión, que fué breve, se levantó á las iseto y cuarto.

Bohemias

Aquí, al lado mío, rozando con la cuartilla en que escribo, está la lista de los sonetos recibidos por el orfeón «Cantabria» para el certamen literario.

Tres veces he leído los lemas, y en las tres veces un dolor extraño, triste, melancólico, me ha hecho suspirar amargamente, ¿no sabéis por qué?...

—¡Ah!... ¡Estos dolores, estas tristezas, estas melancolías, no las sienten más que los espíritus de los filósofos, de los poetas, de los escépticos que adivinan en cada línea, en cada palabra, una nota aflictiva del vivir!

Vosotros, los que tenéis la ventura de poseer un alma, un corazón fuerte, templado, sin estas susceptibilidades que acongojan, podéis consideraros felices. Dueños sois de la alegría, dueños del placer.

Yo también quisiera tener el temperamento así. Para vivir en un mundo tan péfido, tan artero como éste, hace falta ser impasible, sereno. No sentir por nada, no llorar por nada. Gozar individualmente sin preocuparse del vecino. Al que no pueda luchar, al vencido, debe considerarse sin lastimas, sin caridad; porque hoy á la caridad, al amor al prójimo se le llama romandimiento, se le considera locura... ¡Y no puedo!

Voy mirando detenidamente los lemas, y en todos, por igual, parece que veo una esperanza extinguida, un consuelo menos, un desengaño más...

Veréis:

—Cuando el vate una mañana fué á despachar el periódico, se halló con la noticia grata de que iba á celebrarse un concurso de que podía luchar con visos de conquistar el premio tentador y apetecido.

Enseguida, sintiendo un placer que no sabía explicarse, pero que, sin embargo, le hacía retotar de contento, dedicóse á forjar en su cerebro una idea luminosa, grande; una idea que, al explañarla en los estrechos moldes de un soneto, llamara la atención, ganara el aprecio, consiguiese el triunfo y le diera nombre...

Y más le hubiera valido parar ahí. Pero, no. El deseo le espolaba. La sola posibilidad de que acaso llegara..., no dejaba obrar con libertad al hombre, y, por fin, un día, sentado en una mesita baja, redonda, fué corriendo su pluma por el papel, y el soneto estaba hecho... Leerle en voz baja unas veces, en alta otra; mirarle entusiasmado las máx; con desconfianza las menos, y por último, después de escribirle en un papel blanco, terso, donde brillaran con claridad los endecasílabos perfectos, remitirle bien rotulado á su destino... ¡y á esperar!...

—Esperar!... En esta palabra se funde la vida. Si no fuera por eso ¿quién llevaría la carga de la existencia?... El esperar nos endulza las horas. Hoy esperamos una cosa; mañana otra. Y así, esperando siempre, consumimos la juventud y la vejez, hasta que llega la hora de la muerte. Y aún en ésta esperamos una mejoría, un alivio que no encontramos; que morimos sin que haya venido!...

—Por eso decía yo que me causaban penal! Quizás cuando el vate fué hoy á leer ávido el periódico, vió que el fallo estaba dado. Y al punto corrió su vista volutamente buscando el lema que debiera; el lema que repitió tantas veces para no olvidarle, y que, viéndolo premiado, le hubiese causado un rato dichoso... Pero le halló sin premio; vió sus ensueños deshechos con la realidad bruta, y entonces sintió desconsuelo grande, infinito, que le hizo llorar interiormente con lágrimas ocultas que quemaban...

—¡Ah! ¡Vase vencido; ver las ilusiones evaporarse..., no creáis que es cualquier cosa, no! ¡Cuánto duele, cuánto se siente, cuánto se reñe á veces!...

Y si ha sido una poeta, más. Figuráos una muñequita, una niña que tiene inspiración; que corre sus manos como palomas blancas por el borrador y que hace un soneto... y se contempla chaqueada sin accésit, ¿no os dá compasión?... A mí, sí. ¡Pobrecillas! no asistáis á concursos; no alentéis ninguna esperanza, que luego... ya veis lo que suocede!...

Y vosotros, bardos inéditos, poetas que soñáis con un porvenir venturoso..., dejados de eso.

Vivid tranquilos, sin ambiciones, sin ansias; que así debe vivirse... ¿Queréis conquistar fama? ¡Y para qué?...

—¿Acaso creéis que los genios de ahora, los hombres á quienes levantamos estatuas, van á ser respetados por las generaciones venideras?... No. Nuestros ídolos rodarán algún día al empuje de otros seres más sabios ó menos— eso no puede discutirse—, pero rodarán al cabo para dejar sitio á otros hombres y á otros genios... ¡Y ya compréndéis que para eso... ¡no merece la pena!...

¡No lloreis la derrota!...

ROBERTO GUERRERO MÉNDEZ.
Santander 10 de octubre de 1904.

Las Cortes

(POR TELEGRAMA)

Madrid 11.— 16'30.

CONGRESO

Se abre la sesión á las cuatro menos cuarto bajo la presidencia del señor Romero Robledo.

En el banco azul los ministros de la Gobernación, Hacienda é Instrucción pública.

El ministro de Hacienda, de uniforme, sube á la tribuna y da lectura á un proyecto de ley sobre transportes marítimos.

El barón de Saoro Lirio pregunta al ministro de la Gobernación si se han dado las órdenes convenientes para que los domingos se permite la venta de pescado.

El ministro de la Gobernación le contesta en sentido afirmativo, añadiendo que se ha dado la orden teniendo en cuenta los graves perjuicios que se hubieran ocasionado á la clase pescadora.

¿Y el correctivo?

No hace tres días que la conducta provocadora del sereno Ramos nos forzaba á pedir desde estas columnas que se le impusiera un energético correctivo.

Sabíamos que no solo maltrataba á los detenidos, sino que la otra noche llegó á blasfemar en plena oficina de la guardia, y como esto es de todo punto intolerable y no sabemos que la Alcaldía haya tomado determinación alguna nos vemos obligados á insistir hoy en este asunto, con más motivo porque anteayer un guardia de seguridad, cuyo nombre ignoramos, dió otro espectáculo análogo, salvo, por fortuna, lo de las blasfemias, maltratando á un sujeto á quien conducía á la Prevención.

La repetición casi diaria de estos hechos favorece muy poco á la autoridad de los agentes, cuya misión se reduce en todo caso á conducir á la Prevención á los detenidos sin emplear la violencia como no sea

absolutamente indispensable para rechazar una agresión.

Esto por lo que se refiere á ese guardia de seguridad.

Respecto al sereno Ramos nada queremos decir hasta ver qué determinación toma la Alcaldía después de recordarle que la blasfemia está penada y que si es siempre imperdonable lo es mucho más en labios de un agente de la autoridad.

Experimento notable

Ayer á la hora que habíamos anunciado, verificó el señor Bermúdez el experimento de adivinación de que ya habíamos dado noticia á nuestros lectores.

Encerrado el señor Bermúdez en una habitación del Circo, salieron los periodistas en un carruaje y escondieron una escopeta en una de las habitaciones del guarda del depósito de aguas de Pronicillo.

Colocaron los cartuchos entre unas peñas, rodeadas de zarzales y dejaron colgada una gallina entre las ramas de un árbol que había á alguna distancia.

De regreso en el circo, le fueron vendados los ojos al señor Bermúdez y éste, después de colocar en sus sienes ambos dedos pulgares de uno de los periodistas, salió por la calle del Rubio, seguido de muchísima gente, en dirección á la calle de San Fernando.

Subió hasta Cuatro-Caminos, donde después de vacilar unos segundos, cambió de dirección subiéndolo por Peñas Morenas hasta el Depósito de aguas. Se detuvo, vacilando unos momentos, tomando nuevamente las manos del periodista encargado del experimento y enseguida se dirigió al punto donde la escopeta se hallaba.

La cogió, se fué en busca de los cartuchos, cargó el arma y se fué al sitio en que estaba la gallina. En esta parte del experimento hubo un incidente digno de mención. Parece que el señor Bermúdez caminaba por una senda á uno de cuyos lados había un desnival como de dos metros de altura y que el periodista que con el pensamiento le guiaba se distrajo con la idea del peligro de una caída.

Entonces el señor Bermúdez se quedó parado y no empezó á moverse hasta que su involuntario sugestionador volvió á pensar en el sitio donde la gallina se encontraba. Inmediatamente emprendió su marcha el señor Bermúdez y al llegar á veinte ó treinta pasos de distancia de la gallina, disparó la escopeta y mató al ave.

Los que presenciaron el experimento no ocultaban el asombro que les produjo el resultado, seguros como están de que no ha habido componenda alguna ni era posible que la hubiese.

Los terrenos

DE

LA ALFONSINA

(POR TELEGRAMA)

(De nuestro corresponsal)

Madrid 11.— 10 n.

La vista del pleito

En el Tribunal Supremo se ha celebrado hoy la vista del pleito del Ayuntamiento sobre los terrenos de La Alfonsina.

En sustitución del señor Díaz Merry defendió los derechos del Ayuntamiento el señor Rosell, impugnando la real orden y pidiendo su revocación.

El Fiscal, señor Baamonde, defendió el derecho de los compradores de lotes que pidieron la confirmación de la real orden.

La vista duró tres horas y el señor Rosell invirtió hora y media en su informe.

AUDIENCIA

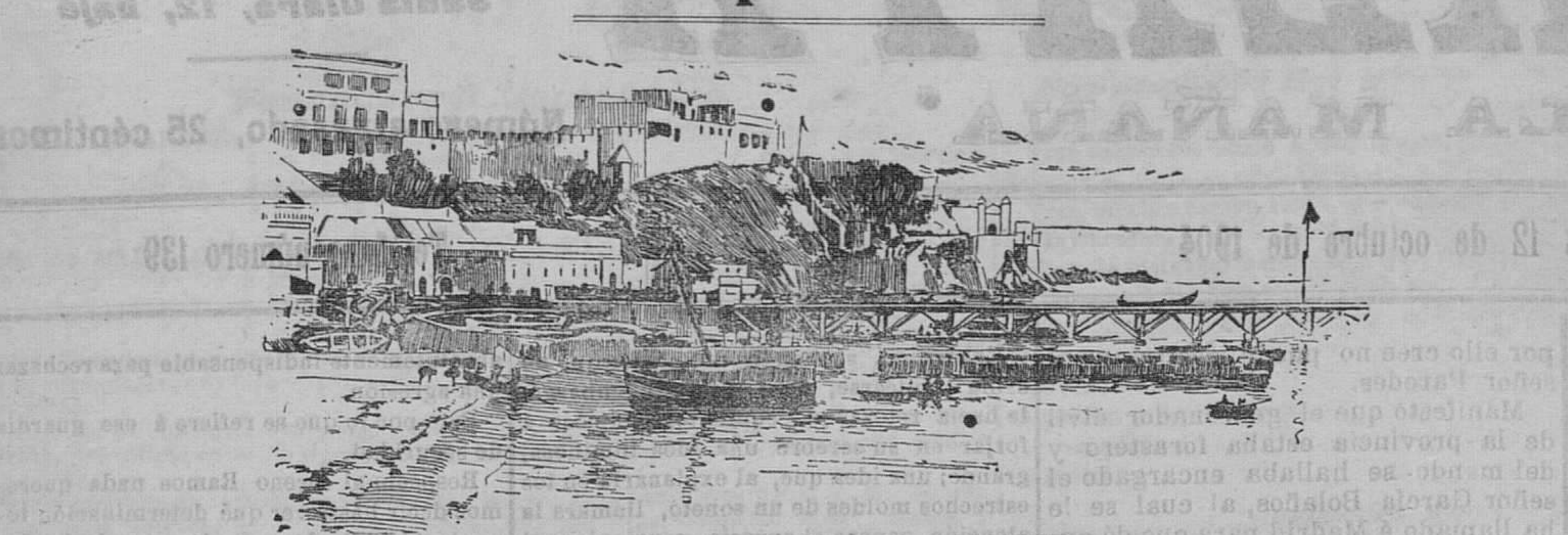
Ayer se celebró ante el tribunal del Jurado la vista de la causa del Juzgado de Instrucción de esta capital seguida contra Pablo Francés Cianca, procesado por los hechos siguientes:

En la noche del 5 de mayo el procesado que era jefe del movimiento del ferrocarril de Ontaneda, utilizando la ocasión de saber que el expendedor de billetes de dicha línea en la estación del Astillero don Ricardo Cegigas se iba á cenar de ocho á ocho y media de dicha noche y abusando de la libertad que como empleado tenía para estar por la estación sin hacerse sospechoso, se creó de la caseta de madera inhabilitada y separada del edificio de dicha estación que se desliza al despacho de billetes y forzó su puerta y violentando con un destornillador fuerte el cajón de la mesa del despacho de billetes, sustrajo la cantidad de 194'35 pesetas.

El fiscal que en sus conclusiones provisionales había calificado los hechos como constitutivos de un delito de robo por valor menor de 500 pesetas y en lugar no habido y de autor al procesado, retiró la acusación en vista del resultado de las pruebas practicadas durante el juicio oral por no haberse demostrado que el Pablo Francés Cianca autor de los hechos relacionados.

La acción de derecho en vista de dicha sentencia que quisiera sostener la acusación, dictó auto sobreseyendo libremente la causa, declarando la extinción de oficio y mandando poner inmediatamente en libertad al Pablo Francés Cianca.

Tratado franco-español sobre Marruecos



MUELLE Y ADUANA DE TANGER

Firmado en París por los señores Delcassé y León y Casilló el convenio entre Francia y España, para marchar de acuerdo en el desarrollo de su política en el Magreb y la defensa mutua y respectiva de sus intereses en aquel imperio, no necesitamos asegurar que en todos los centros diplomáticos y en cuantos siguen de cerca el tema del día y la nota más interesante es el mencionado tratado.

Siendo no otros potencia contratante, y más interesados por lo mismo en observar cuál pueda ser el verdadero alcance y transcendencia del convenio, es de suma oportunidad conocer algunos de las bases esenciales sobre que descansan y deducir de ellas las debidas consecuencias.

Desde luego que España tenía que reconocer la intervención francesa en Marruecos, y así se declara ahora en forma de adhesión al acuerdo franco-inglés de 8 de Abril último, siendo el principio fundamental de la intervención mantener la integridad del territorio marroquí.

Varios extremos importantes quedan ahora resueltos, siendo para nosotros el más importante el que se refiere a la neutralidad de Ceuta y demás posesiones emplazadas frente a Gibraltar, cuestión en la que se afirma que Tánger y Tetuán que

dan comprendidos en la esfera que se somete a la influencia española.

Así declarado el derecho a nuestro influjo en aquel país, resulta que se ha logrado reconocer una influencia que abonan nuestra situación topográfica y nuestra historia.

Pero necesario es tener aquí presente otro punto de vista, y es el de que Tánger ha sido siempre en Marruecos la manzana de la discordia y que es preciso, por lo tanto, proceder con sumo acierto en el desarrollo de esta influencia, procurando con habilidad y prudencia salvar dificultades de orillar escollos que pudieran surgir en lo porvenir, no obstante la terminante declaración del tratado.

La neutralización de la costa de Marruecos entre Melilla y las alturas de la orilla derecha del Cebú, y la conservación de las posesiones que España tiene en aquel territorio, constituyen otras dos de las bases fundamentales del tratado, pero a propósito de la segunda debe tenerse en cuenta que para la mayor extensión de derechos que quiera darse a dichos establecimientos, esta habrá de ser previamente discutida con el gobierno marroquí, pero de acuerdo con el Gabinete francés.

Es decir, que reconocido es en lo que de ningún modo se nos podía negar, se nos somete en cambio a especial ingerencia de

Francia para la menor ventaja que en lo venidero pudiéramos obtener. Véase, pues, cómo no todo nos es favorable en el tratado.

El reconocimiento de los intereses económicos de España con relación a las medidas fiscales aduaneras y la cesión de aptitudes a los súbditos españoles cuando sean reorganizadas por Francia algunas administraciones marroquíes, para poder desempeñar en ellas ciertos cargos, son bases que forman y completan los principios fundamentales sobre los cuales descansará el tratado.

No siendo necesaria la rectificación del convenio por el Parlamento, es probable que su texto íntegro se mantenga secreto.

De todos modos, con lo expuesto basta para formarse una idea muy aproximada de lo que es el convenio, y comprender que si se nos concede, por ejemplo, la influencia en Tánger, en cambio se somete a la discusión de Francia la extensión de cualquier derecho que pudiera dársele en África.

Veremos, pues, en lo porvenir los resultados de este convenio, y entre tanto, no perdamos de vista el acuerdo franco-inglés al cual estamos adheridos.

P. G. C.

LA FIESTA DE ANOCH

CONCIERTO-CERTAMEN

El laureado orfeón «Cantabria» tiene, de antiguo, bien probado que sabe organizar como nadie fiestas artísticas.

La de anoche fué una de las más espléndidas que ha ofrecido al buen gusto del público santanderino.

El cual, sabedor de que los ofrecimientos del orfeón «Cantabria» no se quedan nunca en promesas atraentes, sin cumplimiento efectivo, acudió, numerosísimo y selecto, a saborear las delicias con que se le brindaba en un programa variado, ameno y sugestivo.

El teatro presentaba el aspecto de las grandes solemnidades, según el cliché periodístico. Muchas y elegantes damas contribuían, por modo principal, luciendo su juventud, su distinción, su belleza, en platos, en butacas, al esplendor de la artística velada. El pueblo, la masa anónima, que sabe sentir y gustar también de las bellezas y exquisitismos del arte, llenaba las galerías. Estaba, pues, el teatro un grand completo, rebosante de gente: una «entrada», verdaderamente extraordinaria, como extraordinario era el motivo que allí había congregado, en fraternidad de sentimientos y en comunión de ideas, a todas las clases sociales.

Porque se trataba de rendir homenaje al arte, al arte puro, sin mixtificaciones ni bastardas, y se trataba también de proporcionar a nuestro benemérito orfeón, tantas veces laureado en realidades artísticas, medios materiales para realizar su loabilísimo propósito de acudir a medir nuevamente sus fuerzas y valerío con otras también laureadas y famosas masas coralas en la liza abierta en la capital zaragozana.

A propósito tan noble había que coadyuvar con noble largueza; y el público santanderino, admirador y orgulloso de las glorias de su orfeón tantas veces victorioso, no escatimó su concurso para obra tan meritoria.

Las dos primeras partes del programa eran exclusivamente musicales; en la tercera se unían las dos artes hermanas, la poesía y la música.

Comenzó la primera parte con la preciosa sinfonía de «Marta», que fué admirablemente ejecutada por una numerosa y escogida orquesta con gran acierto dirigida por el inteligente «maestro», presidente fundador del orfeón «Cantabria» don Adolfo V. Wünsch.

Fué aplaudidísima, con justicia, la magistral ejecución de la sinfonía.

Y se presentó en escena el orfeón «Cantabria», con su hermosa bandera al frente.

«A medio de general expectación», apareció un momento después, acompañado por el maestro Wünsch, el eminente tenor Julián Biel, que fué saludado por el público con una nutrida salva de aplausos, que compartió con su antiguo director y cariñoso amigo, el venerable don Adolfo.

Biel, con su buena «estrelada» en la mano y su distintivo de orfeónista en el ojal del frac, se incorporó a la cuerda de tenores, como uno de tantos, y cantó con sus antiguos compañeros la parte a los coros, correspondiente del hermoso coro de León Pallares «La vida marroquí», en el que el Orfeón obtuvo su primer triunfo en el concurso celebrados, años há, en esta capital.

Al llegar al «solo», un movimiento de expectación se produjo en el concurso: estaba anunciado que le cantarían Julián Biel, y, en efecto, lo cantó con voz tan dulce, tan apasionada, tan vibrante, y con arte tan exquisito é insuperable que el auditorio, sugestivo, prorumpió en bravos y aplausos estruendos, interrumpiendo al coro que continuaba cantando.

Notóse entonces que la hermosísima voz de Biel, sin perder nada de su vigor extraordinario, ha ganado en flexibilidad, en equilibrio, en dulzura, y que el gran tenor se ha perfeccionado en el arte del fraseo, de la modulación, de la expresión, del bello canto, en suma.

El coro, que está muy nutrido, aunque «flojo» relativamente en la cuerda de tenores,—la cual sabemos que pronto será convenientemente reforzada,—cantó de manera irrepachable, registral, como en sus mejores tiempos. Los «hechos cantó» su obra predilecta, en cuya interpretación no tiene rival el «Cantabria».

Una verdadera ovación premió labor tan admirable, y el Orfeón fué llamado no solamente a escena a recibir los homenajes entusiastas del auditorio.

La bellísima «Fantasía para clarinete», de Meister, fué ocasión para que una vez más se luciera de manera singular el clarinetista de la banda municipal, señor San Agustín, que en una verdadera notableidad en el manejo de tan difícil instrumento y un artista de cuerpo entero.

La banda, diestramente dirigida por el digno subdirector don José Sora, acompañó con verdadera maestría al solista.

Este fué ovacionado y la banda participó merecidamente de los entusiastas aplausos de la concurrencia.

Después de un descanso, inició la segunda parte del programa la orquesta, tocando los valses de Strauss titulados «Las mil y una noches».

Y llegó el clou de la fiesta.

Julián Biel apareció otra vez en escena, y todas las veces enmudecieron y todos los oídos se aguzaron y la atención de todo el público se concentró en un solo punto, aquel en que se erguía la figura varonil del gran cantante cuyo nombre pregona la fama por todo el mundo civilizado.

Para decir de qué manera entonó Julián Biel la ronzana de la ópera «El Ebro», *Ha chetete a lora de idio*, de H. Levy, habría que agotar todo el vocabulario de los elogios, usando sencillamente colosal. Y colosal también la ovación que le tributó el auditorio entusiastísimo, electrizado por aquella voz, sobrenaturalmente hermosa, entida y modulada con arte magistral, que vibraba espléndida, magnífica, y con resonancias de una purza incomparable, ya con brisas notas de una brillantez asombrosa.

Muy bien acompañado por la orquesta, dirigida por el infatigable don Adolfo Wünsch, derrochó fecundidad y arte el gran tenor, que demostró cumplidamente que con razón figura a la cabeza de los primeros tenores del mundo.

El entusiasmo del público llegó al frenético, y las exclamaciones se repitieron interminablemente durante un largo rato.

Biel tuvo que presentarse en escena muchas veces, y a cada nueva presentación se redoblaban los vítores y los aplausos estruendos.

Por correspondencia a estas ruidosas y extraordinarias manifestaciones de entusiasmo, cantó el gran tenor, habiéndose acompañado al piano por el crítico de arte y teatro, una ronzana de la ópera *La loca*, tan admirablemente que se renovó el entusiasmo del auditorio, manifestándose en una nueva ovación formidable.

Y todavía estaría cantando Julián Biel, si el señor repetidas veces a escena, ante los insistentes y nutridos aplausos del público, no hubiese indicado, llevándose las manos a la garganta, que se sentía fatigado. Sólo así se dió por satisfecha la concurrencia, deseosa de escuchar nuevamente al admirable y admirado artista.

Satisfecho puede estar, a su vez, éste del grandioso éxito alcanzado anoche y de las extraordinarias pruebas de admiración del público que recibió, una vez más, del público santanderino que tanto le estima y distingue.

La obra impuesta para el concurso de Zaragoza no se presta, a decir verdad, a grandes lucimientos: es agnata tanto no tonos y dobles; algunos pasajes tiene de relativa brillantez; pero, en general, no entusiasma, ni mucho menos, al público que la escuchó anoche.

El orfeón, que en pocas días ha ofrecido que estudiar la obra—que, eso sí, ofrece no pocas dificultades, entre ellas, la alta tessitura en que está escrita—la interpretó, en conjunto, muy bien, aunque se notaron algunos lunares en la primera parte, que serán corregidos en estos días que faltan para comprender el viaje a Zaragoza.

Nada de particular tiene que hubiera algunos desajustes, por haber comenzado el coro en tono brillante y resultar para los tenores—que es la cuerda más floja—excesivamente altas algunas notas. Con el refuerzo que recibirá esa cuerda, y los ensayos de estos días, para «dar la última mano» a algunos pasajes, quedará perfectamente el coro.

Las voces de la cuerda de bajos y barítonos, muy nutridas, muy iguales y muy bien «quili bradas» son un par de cuerdas de primer orden. También es buena, aunque no tanto, la de los segundos tenores.

En los días que quedan disponibles se ha de hacer mucho, puliendo y limando todo aquello que en este que pudiéramos llamar «ensayo general» de anoche se notó que merecía lima y pulimento.

En esas condiciones ha estado otras veces el orfeón, y, sin embargo, ha vuelto vencedor de empresas tan lidas.

Ahora, como la junta misma del «Cantabria» decía ayer en la carta que publicamos, sus aspiraciones se reducen a demostrar que el orfeón puede en adelante recobrar el puesto perdido y añadir nuevos laureos a su bandera.

Y lo logrará seguramente.

Salvo los repetidos—ligeros lunares fácilmente corregibles, la obra de concurso fué interpretada muy bien, a juicio de los inteligentes.

El primer número de la tercera parte del programa fué un originalísimo paso-doble del ilustre director del Orfeón don Adolfo Wünsch. Perfectamente instrumental, el conjunto es una perfecta y acabada «obra maestra», muy vigorosa, con riqueza en la armonía y matizada de bellezas que ponen de relieve las excepcionales facultades de su autor. Está dedicado al presidente honorario del orfeón, nuestro eximio paisano don José María de Pareda.

Aplaudía el público con grandes entusiasmos la obra verdaderamente notable, genial, del señor Wünsch, cuando se levantó el telón, apareciendo en el fondo del escenario los orfeónistas con su rica bandera, que se destacaba arrogante en el centro del grupo, y en primer término, el vicepresidente del orfeón, señor Pardo, y algunos otros individuos de la junta directiva.

Terminados el paso-doble y los nutridos aplausos tributados, merecidamente, a la labor artística de don Adolfo, el secretario de nuestra «masa coral», don Emilio Cortiguera, leyó el acta leída por el jurado que hubo de nombrarse para examinar las composiciones que optaron al premio creado por el Orfeón.

Sabida es la decisión que adoptó el jurado de crear un premio más y otras tres recompensas para los autores de los sonetos cuyos lemas publicamos oportunamente.

El primer soneto, de don Aurelio Piedra, fué leído por don José Estrañ con voz firme y b en entonsada, y para que nuestros lectores se aprecien en lo mucho que valen las bellezas que contiene, lo copiamos a continuación:

LA MÚSICA

A Amparo Vial

¡Misteriosa deidad!.. La fantasía no logra en sus audacia tu figura, los ojos no ven... ¡y tu hermosura al alma llega como luz del cielo!

Ondas de luz tus ondas de armonía son en el templo de la noche oscura, voz redentora en la conciencia impura, caor de besos en la estepa fría.

Des en la lid ardor a las valientes, del trisuldas lindas las amargas horas y haces a las del amor más sonrientes.

No hay alma que no lloré cuando lloras, ni viento que no sea caliente, ni ciegos que no vean tus auroras!

Una prodigiosa salva de espisucas premio al autor y al lector, no presentándose aquí al público—que lo recibió con insistencia—por no hallarse en el teatro.

El segundo premio fué otorgado al autor del soneto correspondiente al lema: *Lo que soy*. Su autor, nuestro antiguo y distinguido compañero de redacción don Fernando Segura, dió también al señor Estrañ el encargo de leer la inspirada y hermosa composición poética que con mucho gusto copiamos para que sboren nuestros lectores todos los encantos que la avaloran y de que—valga la frase—está coajada.

Dice así:

LA MÚSICA

A Saturnina Pardo Iruela.

Arte del cielo soy; temblando broto de la armonía del divino acento; estela de sonidos que en el viento dejó el hervor del génesis remoto. Cinta del lazo, por el tiempo roto, que junto la razón al sentimiento; condor audaz que arrastra al pensamiento hacia la esfera vaga de lo ignoto.

De trair mi existencia inextinguible mientas de Dios en los espacios habé y la soberana voz, será imposible.

Soy el arte de ver en lo insondable, el arte de entender lo indefinible, el arte de sentir lo inexplicable.

El público llamó al palco escénico al señor Segura y le tributó la ovación que merece su notabilísimo trabajo.

El mismo señor Estrañ, atento a los ruegos del autor del soneto que lleva el lema *Alo que soy*, y que resultó ser don José Alcazola—estimado compañero nuestro y redactor que fué también de LA ATALAYA—dió lectura a la citada composición.

La ternura y delicadeza que late en ese trabajo, que obtuvo uno de los sésitos creados por el Jurado, pueden apreciarlos nuestros lectores leyéndole seguidamente.

Dice así:

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

LA MÚSICA

A Teresa de Pombo Ibarra.

Como la vida, de lo eterno brota, y se horra la esplendente fantasía, lleva en cada su sopiro una armonía y una rísa ideal en cada nota.

En el azul de los espacios flota con brillo de radiante postería y es un rayo de luz en la alegría y tul de nieblas en el arpa roca.

Nervio y calor, en rica sacudida alienta en el torrente de la vida con rui lo de metales y armaduras.

Tiende un angel las rítmicas escalas y al mover el plumaje de sus alas es el himno de Dios en las alturas.

También el señor Montero tuvo que presentarse en escena a recibir los aplausos que el público quiso premiar su valor y sus méritos.

El conocido y reputado literato montañés don Eugenio Sierra es el autor del soneto que fué presentado con el lema: «Y qué es el alma amor? Una armonía.»

Abierto el sobre que contenía su nombre, el señor Cortiguera leyó este poema redactado en la cual el señor Sierra comisionaba a don José Estrañ para que designara

señorita a quien había de dedicarse el soneto.

El señor Estrañ, después de leerle, tomó la lista de sponosados y designó a la señorita María Presmanes.

La concurrencia tributó muchos y prolongados aplausos a la labor poética del señor Sierra y a la resolución del señor Estrañ en vista del encargo que aquel le confiara.

Veán nuestros lectores las bellezas que atesora el soneto del apludido autor de «La romaría de Miera»:

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también un sésicit el soneto que llevaba por lema «Si es delante de la esperanza y si es detrás un recuerdo», original del señor Gay; pero a este soneto no fué retirado la distinción obtenida, por haber fallado su autor a una concepción del certámen, toda vez que en las bases de este se advertía que los sonetos habían de ser inéditos, y el señor Gay había publicado el suyo en la *Revista Veneciega* de 16 de agosto de 1933.

Una comisión del orfeón, compuesta de los señores Wünsch—don Adolfo y don Alfredo—Pardo y Cortiguera, acompañó a los señores Segura y Montero a los palcos donde se hallaban las señoritas a quienes dedicaron sus sonetos, entregándose también el del señor Sierra a la señorita María Presmanes.

Las composiciones, hechas en raso, iban orladas con artísticos adornos originales del hábil dibujante señor Rivo, habiendo contribuido a tan delicada labor los talleres tipográficos de don José María Cimino.

La velada terminó con la fantasía titulada *La Romería de Miera*, del malogrado señor Pzas, inspirado compositor musical que supo darnos, como recuerdo de sus muchas aptitudes artísticas, esa composición de marcado sabor marroquí. ¡Qué gratamente nos recreáramos anoche escuchando aquellas armoniosas notas, aquellos arpegios sonoros y vibrantes que parecían arrancados del olerje de nuestro mar, del run or de nuestros valles, de los tormentos de nuestro cielo, oscuro y triste; pero no con la sobriedad de la crudeza de los elementos embravecidos, sino con la dulzura de un canto de romería y la de la frescura de una erasción!

Y qué bien interpetó la banda municipal tan hermosas fautas al qué bien supo casillvarnos y entretenernos grata y deliciosamente!

Verdad es que los allí congregados supimos premiar con grandes y prolongados aplausos su maestría en el arte, las aptitudes de todos los profesores que componen nuestra excelente banda municipal.

En suma, la fiesta de anoche fué un gran éxito moral y material para el orfeón «Cantabria», al cual por ello feliciamos.

LA MÚSICA

Ora es la roncá v: z del olaseje que estrella en los cantiles su energía y ora armónica y dulce malda a de pájaros y brisas y follosj.

Ya es la pasión indómita y salvaje que a la tierra y al cielo desafia, ó el cántico de amor, la poesía que en bícece las almas y el lengusje.

Todo lo expresa con el mismo encanto, la bienhechora paz, la adusta guerra, la rísa del puer, del duelo el llanto, y é, igual si acaricia que si aterra, el único homenaje, puro y santo, digno de ir hasta Dios desde la tierra.

Habia obtenido también

